

Reflejos

Revista del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos

Facultad de Humanidades, Universidad Hebrea de Jerusalén

Número 3, Diciembre 1994

Las mujeres inmigrantes en Brasil a principios del siglo: La búsqueda de la identidad

Hadassa Grossman

pp. 63-71

Las mujeres inmigrantes en Brasil a principios de siglo: La búsqueda de la identidad

Hadassa Grossman

Introducción

COMO otros países de América Latina, Brasil fue un país de inmigración durante el último decenio del siglo XIX –cuando fue proclamada la República– y los dos primeros decenios del siglo XX. Inmigrantes del mundo entero, pero especialmente de la parte sur de Europa –Italia, España y Portugal– buscaban huir de la pobreza, el hambre y un negro futuro al atravesar el océano hacia América en general, y hacia Brasil, en particular.

Por su parte, la administración estatal de Brasil, apenas diez años después de la abolición oficial de la esclavitud (en 1888), buscaba una alternativa valedera para la fuerza de trabajo barata que acababa de perderse. Junto con los plantadores de café, los propietarios de plantaciones y los primeros empresarios industriales, imaginaba que trabajadores venidos de Europa presentarían ventajas desde dos puntos de vista primordiales: en el trabajo mostrarían más conociemien-

tos y más responsabilidad que los antiguos esclavos ignorantes; y en el hogar, gracias al proceso de asimilación y mezcla por casamiento, ayudarían a “blanquear” el color de los brasileños o, como lo decían entonces, “a agregar un poco de leche al café tan negro”.

La consecuencia directa de tales opiniones fue la activa promoción, por parte de las autoridades brasileñas, de la inmigración desde Europa meridional durante los últimos años del siglo XIX. Como resultado de ello, entre 1880 y 1920 llegaron a Brasil más de 3 millones de inmigrantes, entre ellos alrededor de 1.300.000 de italianos, casi 1.000.000 de portugueses, 500.000 españoles, etc. (Dulles, 1973, p. 4; Poppino, 1973, pp. 184-89, 190-99). Aprovecharon el viaje de ultramar gratuito ofrecido por los representantes oficiales de Brasil en Europa, a cambio del compromiso –asumido a menudo sin más que con una vaga noción de lo que les esperaba– de trabajar en las plantaciones, o en las recientemente construidas fábricas y empresas (Gordon, 1978, p. 65-66).

Nació en Bélgica y vive en Israel desde 1970. Se doctoró en Letras y Ciencias Humanas en la Universidad de París en 1992. Enseñó inglés en la Universidad de Tel Aviv hasta 1993. Ha publicado artículos sobre la historia de Brasil, particularmente sobre inmigración y sobre la mujer.

Un punto crucial para la comprensión de ciertos aspectos de la problemática de esta inmigración, es el hecho de que miles de familias decidieron cruzar el océano con la esperanza de conquistar la tierra brasileña gracias al trabajo remunerado conjunto de todos los miembros de la familia, y no simplemente apoyándose en el sueldo de sus miembros individuales.¹ En realidad, las mujeres—sobre todo las madres de familias numerosas— aunque fueran sencillamente incluidas en el contrato firmado por los hombres aún antes de salir de Italia, tuvieron un rol muy importante en el desarrollo social y cultural de los miembros de su familia. Algunas consiguieron realizar el sueño que las llevó hacia allí, y que era comprar y trabajar un pequeño lote de tierra; pero la mayoría, después de saldar las deudas contraídas con el dueño de la plantación, dejó la agricultura y se dirigió hacia los pueblos y ciudades, donde pudieron trabajar en las pequeñas empresas o en las fábricas (Alvim, 1983a, p. 239). Una notable excepción fue el caso de la Colonia Cecilia, establecida en 1890 por anarquistas italianos en Paraná.²

En ese contexto general, quisiéramos abordar un tema que ha sido poco estudiado hasta ahora, y que merece una investigación más profunda, a saber, el de la identidad individual y étnica de la mujer inmigrante en Brasil.²

Veremos la problemática de identidad que la población femenina debió enfrentar en aquella época y en las circunstancias que acabamos de describir brevemente. Mujeres de todas las edades, desde la más tierna infancia—hijas de padres inmigrantes— hasta la vejez—madres, tías y abuelas del jefe de familia que había decidido buscar su futuro al otro lado del mar—, tuvieron que enfrentar una nueva cultura, un nuevo idioma, otro clima, costumbres y alimentos diferentes, pautas de trabajo distintas, etc. Cómo enfrentaron esos cambios, cómo se adaptaron o lucharon, cuáles fueron las alternativas, cómo se asimilaron o conservaron su propia identidad étnica en medio de todo lo que ocurría a su alrededor, éstos serán los temas a los cuales intentaremos dar algunas respuestas.

I. Nuevo Mundo, viejos hábitos

DURANTE el período que nos ocupa, a saber, entre 1889 y 1920 aproximadamente, la inmigración a Argentina y a los Estados Unidos consistió en su mayoría en hombres solteros que

venían por un período de tiempo limitado, retornaban a su país de origen, y volvían año a año, lo que les mereció el apodo de “golondrinas”. En cambio, la inmigración a Brasil, como ya lo dijimos, estuvo integrada principalmente por familias, es decir que el jefe de familia anotado llegaba acompañado de esposa, hijos e hijas, padres, hermanos y hermanas, tíos y tías, etc.³ Este fue el caso, sobre todo, cuando el pasaje era pago, tanto en lo que atañe a los italianos como a los inmigrantes portugueses que tenían la intención de trabajar en la agricultura.⁴

¿Qué encontraban esos inmigrantes, hombres y mujeres, una vez llegados a Brasil? El país representaba a sus ojos “un sueño fantástico”, el refugio ideal donde cada ser humano sería libre e igual, y donde cada persona podría mantenerse a sí misma y a su familia honradamente, con el trabajo de sus manos; donde alcanzarían, con el tiempo, a comprar un pequeño lote de tierra para construir allí su nuevo hogar, ya que el país era enorme y las tierras abundaban. Hubo también quienes albergaban la idea de pasar algunos años en el país y ahorrar, para poder luego volver “a casa”, a Italia o Portugal, suficientemente adinerados como para comprarse una tierrita, tan escasa y cara allí. En una palabra, “hacer la América” y luego volverse. (Mientras todos esos sueños estaban en vías de realización, los inmigrantes enviaban fielmente a la familia algún dinero de lo poco que conseguían ahorrar).

Pero la realidad fue bastante diferente. Brasil se hallaba durante esos años en el centro de muchos cambios primordiales en todos los niveles: social, político y económico. En una situación cambiante y volátil, su trama social consistía en una mezcla dispar de hijos de conquistadores portugueses, de indios despreciados, de esclavos recién liberados, de mulatos, mestizos, mamelucos, etc. Ese era el clima social encontrado por el inmigrante y su familia, al cual los recién llegados buscaban integrarse; ése era el paisaje físico y también psíquico-afectivo que los acogía desde el momento en que bajaban del barco. A todo eso hay que agregar la industria en sus primeras etapas de creación y formación, sobre todo en las dos grandes ciudades, Río de Janeiro y São Paulo, con una clase trabajadora incipiente, la cual comenzaba sólo entonces a reivindicar sus derechos y a reclamar una cierta posición de igualdad social, apelando a huelgas y a otras manifestaciones para hacerse oír en todo el país. La clase patronal burguesa, por otro lado, se oponía

a dichos reclamos y trataba de sofocarlos acusando a los extranjeros, los "gringos", de ser agentes provocadores, eligiéndolos como ideales víctimas propiciatorias para rechazar sus reivindicaciones. Todo eso formaba el fondo de presiones enormes en los ámbitos sociales, económicos y

y por valores diferentes que había que confrontar y resolver. ¿Se habrán sentido amenazadas en su propia identidad? ¿Habrán interrogado sus propias tradiciones a la luz de nuevas costumbres, a menudo tentadoras, muchas veces tan extrañas? ¿El Viejo Mundo, ahora tan lejano, permanecería



políticos de Brasil, al comienzo de la época del proceso de industrialización.

Las mujeres inmigrantes, recién desembarcadas, al llegar al pueblo o al barrio en Río de Janeiro o São Paulo, se vieron enfrentadas a un mundo nuevo, diferente, extraño y excitante, pero también a menudo amenazador. Sus propios valores morales, culturales, religiosos, étnicos, se hallaban desafiados por nuevas realidades

fuerte e invicto delante de tantas nuevas experiencias encontradas cada día, a cada momento?

a) Idioma, música, alimentos, ropa.

La primera y más evidente dificultad que encontraron los inmigrantes —hombres y mujeres— era la del idioma. A las mujeres italianas, que no

salían a trabajar desde el primer día, naturalmente aprender el idioma les costaba mucho más que a los hombres, ya que estaban menos expuestas al contacto diario con empleadores, capataces y colegas nativos. Aun en sus ocupaciones tradicionales de lavanderas, cocineras o sirvientas, no tenían posibilidad de comunicarse, ni oralmente ni por escrito, ya que eran a menudo analfabetas. No sabían leer italiano, mucho menos portugués. Les era difícil guardar contacto epistolar con los familiares que habían quedado en Italia.⁵ Los hombres, por el contrario, leían avisos y diarios, y a menudo eran ellos los intermediarios entre las mujeres y todo ese nuevo mundo de información que les era necesario para orientarse en el nuevo país.⁶ Naturalmente, cabe recordar que la edad de la mujer al llegar a Brasil era muy relevante para el aprendizaje del nuevo idioma.⁷

La música italiana acompañó a los inmigrantes y efectuó una pacífica "invasión" a los programas radiales brasileños, compitiendo con la música local. Esta invasión de arias y canciones continúa hasta hoy, en un ambiente de influencias mutuas y de coexistencia amistosa.

Los alimentos italianos, traídos y preparados por las mujeres inmigrantes italianas, han influido en las costumbres de alimentación de toda una generación. Esta norma se repite también en los Estados Unidos, en la Argentina y, en general, en todos los países de importante inmigración italiana.⁸

Respecto de alimentos, etnicidad y sus lazos mutuos, recordemos la muy conocida novela que trata del conflicto enfrentado por inmigrantes portugueses dentro de la realidad brasileña. En su libro *O Cortico*, Aluísio Azevedo describe dramáticamente el contraste entre Piedade, la esposa portuguesa, y Rita, la mulata brasileña, ambas intentando conquistar y guardar el amor del mismo hombre. Comida, música y sexo se hallan íntimamente unidos: los condimentos y sabores de Bahía, agregados a los alimentos preparados y servidos a Jerónimo por la mulata Rita, son parte de la atracción nefasta que él siente por ella, y que, al conquistar su corazón y su cuerpo, también lo transforman, del portugués honrado y trabajador que era, en un brasileño haragán y gastador (Azevedo, 1986). Este caso demuestra los efectos nefastos de la asimilación exitosa.

La manera de vestirse fue y es una de las más evidentes señales del origen del inmigrante. Constituyó también, en el caso de los italianos,

un obstáculo para la integración rápida de los niños italianos. Sus madres los vestían con ropa más adecuada para el riguroso invierno italiano que para el clemente clima brasileño, lo que los exponía a otro peligro: las burlas y persecuciones por parte de los niños nativos...

b) Familia, religión, Iglesia.

La imagen de la "mamma" italiana tradicional, rodeada por sus muchos hijos, se ve confirmada en la realidad. (La alta mortalidad de los niños explica demográficamente la necesidad sentida por los padres de traer al mundo un gran número de ellos, para que al menos algunos queden con vida.) Los valores de la familia acompañaron a los inmigrantes en sus viajes transatlánticos y, en general, se tenía una concepción muy amplia de la familia, incluyendo a tías, hermanas, cuñadas, madrinas, abuelas y aun vecinas. Las italianas traían al mundo un promedio de 10-12 hijos, pero la tendencia comenzó a cambiar cuando hubo casamientos mixtos entre italianos y brasileños, llegando a un promedio de aproximadamente 4 niños por familia.⁹

La madre italiana poseía una gran influencia en el seno de su familia, principalmente en cuestiones familiares. Gattai cuenta la interesante historia de su propia madre, Angelina, que trabajaba desde la edad de 9 años. Al casarse a los 15 con un italiano de 18 años de edad, siguió Angelina trabajando en la fábrica textil hasta dar a luz a su primer varón. Los jóvenes padres eligieron un nombre para el bebé y el padre orgulloso fue a anotarlo al Registro Civil, pero en el camino, encontró a un amigo que lo convenció de dar al niño un nombre más *maschio*. Angelina quedó muy ofendida por la decisión tomada sin haber sido consultada, y sin resignarse, le puso un apodo al niño, cuyo nombre oficial jamás fue usado en el seno de la familia (Gattai, 1986, pp. 11-12 y 19-20).

En cuanto a otros valores, como la virginidad, hábitos sexuales, prostitución, nuestra opinión personal es que la distancia física entre la generación mayor y la generación joven, creada por la inmigración de esta última, permitía a las mujeres "olvidar" o desentenderse de algunos preceptos como el de la santidad de los lazos del casamiento, de la virginidad, etc. Aun así, hay que reconocer que la sociedad patriarcal brasileña no era tan diferente de lo que ellas habían conocido en el Viejo Mundo.

La Iglesia constituyó casi la **única** constante para la mujer italiana recién llegada al pueblo o a la ciudad en Brasil. Educada como católica, posiblemente no había sentido jamás la necesidad de interrogarse sobre la calidad de su creencia religiosa. Para ella, los ritos religiosos como la confesión, el poder del cura, la autoridad otorgada a la Iglesia y al representante de Jesucristo sobre la tierra, no podían ser puestos en duda. Pero en este nuevo país, en la fábrica, entre compañeros de trabajo que conocían y propagaban

ejemplo, el caso de la famosa y muy comentada huelga en la fábrica Sant'Anna, São Paulo. Una de las primeras huelgas, en 1902, fue declarada porque el capataz de la fábrica, irritado porque algunas obreras se ausentaron media jornada para festejar el día del santo que veneraban, le descontó el sueldo de esas horas. Una de las obreras pidió permiso para circular una protesta por la medida que, a sus ojos, era arbitraria, y el capataz, furioso, la despidió de la fábrica. Eso provocó el paro de trabajo de sus 80 colegas, lo



las ideas socialistas y anarquistas, por definición revolucionarias y anti-religiosas, sus creencias se hallaban expuestas a severos interrogantes, a los cuales no siempre podía dar respuestas claras y firmes. Además, se convertía, a menudo, en el objeto del sarcasmo y de la burla de la prensa de izquierda, por creer fervorosamente en su religión.

Esta situación, indudablemente, habrá provocado ciertos conflictos internos, que a veces se traducían de manera concreta, como fue, por

que causó luego, en un gesto de solidaridad por parte de obreros en otras fábricas que pertenecían al mismo patrón, la declaración de la huelga. Al final, se formó un comité para tratar de llegar a un acuerdo entre trabajadores y patrones, y, entre otras medidas, la obrera fue reintegrada a su puesto. Al leer el nombre de los integrantes del comité, vemos que las mujeres eran, en su mayoría, italianas: Antonia Piloni, Angiolina Vendemiati, Maria Cristina Sartorelli, etc.¹⁰

c) Casamientos mixtos: crisol de razas o pluralismo cultural

Al estudiar el ritmo y la calidad de la integración de los inmigrantes al país que los recibe, se habla de asimilación de la primera y la segunda generación. Entre los investigadores del fenómeno de la inmigración a América Latina, la cuestión ha despertado gran interés en los últimos años, y varias preguntas han surgido relacionadas con esta problemática.

Leo Spitzer, en su libro *Lives In Between*, divide los niveles de integración en tres partes, a saber, el cultural, el estructural y el de amalgama, que es, a su vez, el punto culminante en la escala de la asimilación. Dice que hay amalgama cuando tienen lugar casamientos mixtos, entre un/a inmigrante y un/a nativo/a (Spitzer, 1989, p. 28). Como ya lo hemos dicho, la mayoría de los inmigrantes italianos a Brasil venían con sus familias, incluidas naturalmente niñas, jovencitas y bebés. Hacia el segundo decenio del siglo XX, los hijos habían alcanzado la edad ideal para contraer matrimonio. Sabemos que a partir de esa época los casamientos mixtos ya eran la norma (Carelli, 1985, p. 49). Por ejemplo, entre 1907 y 1916, el 50% de hombres italianos se casaron con mujeres de la misma nacionalidad, y 64% de las mujeres italianas se casaron con sus compatriotas. Con el correr de los años, los porcentajes van cambiando: entre 1934 y 1946, sólo un 18% de italianos y un 33% de las italianas se casaron con sus propios compatriotas (Klein, 1991, pp. 324-26).

En lo que atañe a los casamientos mixtos y su relación con la asimilación exitosa del inmigrante, publicó Samuel Baily un artículo donde cuestiona la teoría del crisol de razas a la cual él opone la del pluralismo cultural. Para determinar la validez de cada una de dichas teorías, estudia, entre otras, las tendencias al casamiento heterógamo (de grupos étnicos diferentes) y homogámico (del mismo grupo étnico) de la primera y de la segunda generación de inmigrantes en Argentina, entre 1882 y 1923.¹¹

Al presentar su conclusión, el autor dice que los italianos, especialmente, pero también los españoles y argentinos, seguían tratando de casarse dentro de su propio grupo de origen, hecho que las estadísticas no reflejaban, porque llamaban "argentina" a toda persona nacida en el país, aunque se tratara de hijos de inmigrantes. Por lo tanto, viendo que la etnicidad del futuro cónyuge seguía siendo un factor importante en la decisión de contraer ma-

trimonio, dice Baily que estos hechos indican que "alguna forma de pluralismo cultural es una conceptualización más correcta del proceso de asimilación" de los inmigrantes en Argentina (mi traducción) (Baily, 1980, p. 47).

Los trabajos de Baily y de los otros autores citados por él, se concentraron en los problemas de asimilación de los inmigrantes en la Argentina, y la pregunta que surge aquí es: ¿Podemos deducir sin más que lo mismo ocurrió en Brasil? En nuestra opinión, hay aquí aún mucho que investigar y que interrogar, de modo específico para cada país, en el cuadro general de la inmigración, la asimilación y los casamientos mixtos.

II. La mujer obrera: Estereotipo vs. realidad

LAS mujeres inmigrantes, al llegar a Río o a São Paulo, eran analfabetas, con instrucción escolar deficiente, con poquísimos conocimientos del idioma y, por eso, pensaban emplearse principalmente en trabajos domésticos como sirvientas, cocineras, amas de leche, costureras, lavanderas, planchadoras, etc. Sin embargo, las fábricas recientemente construidas buscaban trabajadores, especialmente las fábricas textiles, una de las primeras industrias desarrolladas en ese momento pre-industrial de la historia de la economía en Brasil. El trabajo en la fábrica textil fue, pues, hecho principalmente por las mujeres, por varias razones; la principal fue su falta de experiencia y, como consecuencia directa, el bajísimo sueldo que se les pagaba.¹²

Cabe preguntarse de qué manera ese cambio en sus ocupaciones diarias o en el tipo de trabajo habrá influido en el modo de pensar, de sentir, de comportarse, de esas jóvenes mujeres. No cabe duda de que el hecho de ir a trabajar a la fábrica, donde otras muchachas y hombres se hallaban en condiciones semejantes, habrá provocado un cambio básico en la concepción y la percepción de la vida de esas inmigrantes. Mientras que en Italia o en Portugal sus tareas hubieran seguido siendo las tradicionalmente "femeninas" que hemos evocado, ahora, en Brasil, al ganar un sueldo necesario para el buen funcionamiento de la familia, ese cambio debió haberles otorgado un sentimiento de fuerza y de utilidad, y tal vez de importancia, que seguramente no habían conocido en el pasado. El formar parte de una empresa grande, trabajando a un

ritmo fijo –a veces cruelmente rápido–, intercambiando cotidianamente bromas, aflicciones y alegrías con otras mujeres, debió sin duda influir en su propio sentido de identidad, en el sentimiento de utilidad de su vida más allá de la obligación tradicional de toda mujer, que es traer niños al mundo, según las concepciones vigentes en Italia y también en Brasil.

Las trabajadoras se hallaban expuestas a las ideologías socialistas, anarquistas y luego comunistas, difundidas en la fábrica por militantes y activistas. Ya mencionamos el caso de una huelga casi completamente organizada por mujeres obreras en protesta ante medidas injustas. Hubo muchos casos semejantes. No sólo participaron en huelgas, sino que también donaron parte de su pobre sueldo para ayudar a otras familias cuyo jefe se hallaba preso o, si era inmigrante y también participante activo en las manifestaciones obreras, expulsado por ello del país. Aun así, en la prensa eran descritas como “débiles y sin defensa”, necesitadas de la fuerza y de la protección de los hombres para defender sus derechos.¹³

Parecería que tales experiencias contienen los ingredientes de lo que Spitzer llama “una inquietante crisis de identidad” (Spitzer, 1989, p. 38). Esas mujeres tenían padres, hermanos y maridos que les decían qué hacer, dónde trabajar, cómo vivir, cómo hablar, cómo vestirse, etc. Por otra parte, ellas trabajaban fuera de casa, en las fábricas o talleres, ganaban plata “como los hombres”, participaban en las huelgas y manifestaciones, lado a lado con otras compañeras y con otros obreros...

Sin ninguna duda, esas situaciones contradictorias debían resultarles incongruentes y paradójicas a ellas mismas. Si se detenían a pensar, debían sentir una cierta inquietud y angustia que las hacía interrogarse sobre los valores y preceptos que les habían sido inculcados desde su niñez. En ese contacto diario con otras mujeres, en sus confrontaciones con obreros y capataces, siendo ellas mujeres y trabajadoras, en esas tentativas de definir su propia identidad como individuo, como mujer, como italiana o portuguesa en relación a la mayoría brasileña, todas esas cuestiones les habrán causado, tal vez, interrogantes y revisiones de los valores que habían traído del Viejo al Nuevo Mundo.

Y, dando un paso más en esa dirección, las inmigrantes obreras llegadas de Italia y Portugal a Brasil, comenzaron a tomar conciencia de su poder y de su fuerza no sólo como individuos, sino como integrantes de un grupo social bien definido, el grupo de trabajadores que más tarde se transformó en la clase trabajadora.

A todo eso agregaremos una sola cuestión, que es la de saber si ellas se hallaban realmente conscientes de la situación problemática en la cual se encontraban, o si somos nosotros, mirando hacia atrás, a casi 100 años de distancia, quienes percibimos y analizamos dicha situación.

Conclusión

La cuestión de las mujeres inmigrantes en Brasil, a principios del siglo XX, presenta particularidades interesantes. Llegadas generalmente en un contexto familiar, enfrentaron muchas dificultades, peligros y amenazas: el idioma diferente, el clima extraño, las nuevas exigencias en su vida personal y profesional, los nuevos ambientes de trabajo, la disyuntiva entre el casamiento con compatriotas o con brasileños, la necesidad de adaptarse y asimilarse frente al deseo de mantener su propia identidad étnica, todo eso y mucho más. Las viejas tradiciones, bajo el ardiente sol brasileño, parecían tan fuera de moda como las viejas ropas que habían traído consigo. Los sentimientos religiosos y la Iglesia católica debían proporcionarles respuestas a sus dilemas y mantenerlas virtuosas y virginales, pero no tuvieron éxito en esa tarea monumental.

Finalmente, recordemos el impacto que tuvieron ellas sobre la sociedad brasileña: esta última no quedó indiferente a la influencia de toda esa población de inmigrantes llegada a su país. El contacto diario entre los diferentes grupos étnicos llevó a veces a conflictos, pero también a una convivencia dictada por la necesidad y el deseo de adaptarse los unos a los otros. Con su música, su comida, sus expresiones, sus valores de familia, las mujeres inmigrantes en Brasil del principio del siglo XX influyeron en una buena parte de la sociedad actual, y sus descendientes, son los *brasileiros* de hoy.

NOTAS

- 1 Inmigrantes italianos que llegaron a los alrededores rurales de São Paulo, trabajaron en plantaciones de café, de habas, de maíz, de arroz, de azúcar, etc. También se ocuparon de animales domésticos. Cf. Alvim, 1983a, pp. 238-239.
- 2 Un caso especial fue la Colonia Cecilia, establecida por anarquistas italianos que viajaron a Brasil, aprovechando el don de la tierra hecho por el Emperador D. Pedro II al Dr. Giovanni Rossi. Según los ideales anarquistas, los lazos de familia y el casamiento no deberían persistir, y ellos buscaron realizar los ideales de una vida libre en comunidad. Entre otras razones, la Colonia fracasó y se dispersó después de 4 años, porque faltaba la presencia femenina, lo que causó muchas dificultades en la vida cotidiana. Cf. Grossman, 1990.
- 3 Los dueños de las plantaciones y de las fábricas preferían claramente emplear a campesinos y a obreros que venían acompañados de sus familias, y no a los solteros, con la esperanza de que la familia aumentaría la estabilidad del trabajador y, naturalmente, le quitaría su movilidad. Cf. Lopes, 1985, p. 19; Martins, 1981, p. 240; Hall, 1975, p. 399.
- 4 Cf. Klein, 1991, p. 316, nota 20. Klein agrega que durante los años 1911 y 1912, casi todos los inmigrantes portugueses que llegaban en barcos desde Porto (Laxoes), Lisboa y las islas venían como agricultores subvencionados, casi todos en grupos de familia y con un equilibrio entre los sexos bastante parejo. Véase Archivo Nacional (Río de Janeiro), "Entrada de Estrangeiros", libros 100 y 103, *ibid.*
- 5 De diez cartas enviadas de Brasil y de Argentina a Italia durante los años 1876-1880, sólo una lleva la firma de una mujer precedida por la del hombre -Luigi y Oliva Binutti- en una carta enviada de Córdoba, Argentina (Franzina, 1979, p. 94).
- 6 En relación con los intermediarios, más de un diario de izquierda llevaba avisos de médicos ginecólogos y parteros durante semanas, lo que atestigua que alguien los leía y transmitía la debida información a las pacientes de sexo femenino (*Avanti!* São Paulo X (3) (Nueva época) Apéndice, 16.5.1914 y 6.6.1914; *Folha do Povo*, São Paulo, durante varias semanas, desde el 26.7.1908; hasta el 13.12.1908).
- 7 Evidentemente, la edad de la persona que inmigra está directamente relacionada al proceso de asimilación al nuevo país, y el aprendizaje de un nuevo idioma será muy diferente si la persona tiene 2, 25 ó 52 años de edad.
- 8 Véase el trabajo sobre la supuesta relación entre alimentos y etnicidad de Schneider, 1992. El autor discute la aceptada idea de la preservación y de la expresión de la identidad étnica, en este caso italiana, a través del rígido consumo de alimentos "puramente" italianos. Schneider habla de Argentina, y sería interesante estudiar lo que pasó en Brasil.
- 9 Según las estadísticas del año 1920, citadas por Carelli, 1985, p. 50.
- 10 Para una descripción detallada de la huelga, véase Beiguelman, 1977, p. 27ss. Cf. también Scarano, 1987, p. 386. Los nombres de los miembros del comité figuran en "Lo sciopero delle tessitrici allo Stabilimento Penteadó", Fanfulla, S.Paulo, 19.12.1902.
- 11 Cf. Baily (1980), basado en pesquisas anteriores hechas por el demógrafo italiano Franco Savorgnan en 1950, por el sociólogo argentino Gino Germani en 1962, y por Mark D. Szuchman en 1977, llega a su propia conclusión a favor de la noción de pluralismo cultural que debería substituir, en su opinión, a la del crisol de razas. Ver también a ese respecto Míguez, 1991.
- 12 En general, las obreras ganaban 2/3 del bajo sueldo pagado a los obreros. Cf. Martins, 1981, p. 260. En 1920, la ciudad de São Paulo contaba con 96.000 mujeres obreras, de las cuales alrededor de 39.000 trabajaban en fábricas textiles o de ropa. ("Recenseamento de 1920" citado por Alvim, 1983, p. 65). En 1923, casi 20% de los trabajadores en fábricas eran mujeres. En gran parte, eran ellas jefe de familia y su único proveedor (Vangelista, "Le Braccia per la fazenda", citada por Scarano, 1987, p. 385).
- 13 *Avanti!* São Paulo, 25.2.1901.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Periódicos

Avanti! São Paulo (20), 2-3.3.1915; São Paulo X(3) (Nueva Epoca), 16.5.1914; São Paulo X(6) (Nueva Epoca), 6.6.1914.

Fanfulla. São Paulo, viernes 19.12.1902.

Folha do Povo. São Paulo 26.7.1908-13.12.1908.

Libros y Artículos

Alvim, Zuleika M.F. (1983a). "Lavoro femminile ed economia domestica nelle fazenda italiane di S. Paulo all'inizio dele secolo". *Studi Emigrazione*. XX(70), junio, pp. 237-247.

— (1983b). "A participação política da mulher no inicio da industrialização em São Paulo". *Revista de Historia* (114) (Nueva Epoca), enero-junio, pp. 61-84.

Azevedo, Aluísio (1986). *O Cortico*. São Paulo, Atica.

Baily, Samuel L. (1980). "Marriage Patterns and Immigrant Assimilation in Buenos Aires, 1882-1923". *Hispanic American Historical Review*, 60, Nr. 1, febrero, pp. 32-48.

Beiguelman, Paula (1977). *Os companheiros de São Paulo*. São Paulo: Símbolo, 123 p.

Carelli, Mario (1985). *Carcamano e Comendadores: Os italianos de São Paulo, da realidade a ficção (1919-1930)*. São Paulo: Atica, 222 p.

Dulles, John W.F. (1973). *Anarchists and communists in Brazil, 1900-1935*. Austin, University of Texas Press. 603 p.

Franzina, Emilio (1979). *Merica! Merica!: Emigrazione e colonizzazione nelle lettere dei contadini veneti in America Latina 1876-1902*. Milano: Giangiacomo Feltrinelli Editora. 230 p.

Gattai, Zélia (1986). *Anarquistas, graças a Deus*. Rio de Janeiro, Record, 271 p.

Gordon, Eric (1978). *Anarchism in Brazil: Theory and Practices, 1870-1920*. (Ph.D. mimeography) Tulane University, New Orleans. 341 p.

Grossman, Hadassa (1990). "Family Life or Free Love? A Study on Brazil's 'Cecilia', 1890-1894". *Arquivos do Centro Cultural Portugues*, XXVIII, pp. 403-420.

Hall, Michael M. (1975). "Immigration and the Early São Paulo Working Class". *Jahrbuch fur Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 12, 1975, pp. 393-407.

Klein, Herbert (1991). "The Social and Economic Integration of Portuguese Immigrants in Brazil in the Late Nineteenth and Twentieth Centuries". *Journal of Latin American Studies*, 23, parte 2, mayo, pp. 309-337.

Lopes, Eliane da Silva (1985). *Fragmentos de mulher: Dimensões de trabalhadora, 1900-1922* (mimeo). M.A. Thesis, Campinas University, Campinas, S.P., 242 p.

Martins, José de Souza (1981). "Empresarios e trabalhadores de origem italiana no desenvolvimento industrial brasileiro entre 1880 e 1914: O caso de São Paulo". *Dados*, 24(2), pp. 237-264.

Miguez, Eduardo José; Argeri, María Elba; Bjerg, María Mónica; Otero, Hernán (1991). "Hasta que la Argentina nos una: reconsiderando las pautas matrimoniales de los inmigrantes, el crisol de razas y el pluralismo cultural". *Hispanic American Historical Review*, Vol. 71, Nr. 4, noviembre, pp. 781-808.

Pena, Maria Valeria Junho (1981). *Mulheres e Trabalhadoras: Presença feminina na constituição do sistema fabril*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 227 p.

Poppino, Rollie E. (1971). *Brazil: the Land and People*. New York: Oxford University Press, 385 p.

Scarano, Julita (1987). "A família e a mulher na imigração italiana em São Paulo", *Emigrazioni Europee e Popolo Brasileiro*. Rome: Centro Studi Emigrazione.

Schneider, Arnd (1992). "Ethnicity, Changing Paradigms and Variations in Food Consumption among Italians in Buenos Aires". *Altretalia*, 7, pp. 84-95.

Spitzer, Leo (1989). *Lives in Between. Assimilation and Marginality in Austria, Brazil, West Africa, 1780-1945*. Cambridge.

Weinstein, Barbara (1993). "Las mujeres trabajadoras en São Paulo: De obreras no-calificadas a esposas profesionales" en *Reflejos*, 2, agosto, pp. 45-57.